

ción tercermundista. Parece como si el mecanismo de compensación productor de identidad tan completa hubiese programado para el canario héroes de la emancipación colectiva y otros (entre ellos uno "que fue bandido, parrandero y jugador") libertarios en lo individual, todos es igual grado necesarios.

El lector convivirá conmigo en que una letra como la de "Grítenme, piedras del campo" puede ser melodramática por su énfasis sentimental:

(...) "*A veces me siento un sol
y el mundo me importa nada
luego despierto y me río:
soy mucho menos que nada*".

"*Cuándo me han visto en la vida
querer como estoy queriendo,
llorar como estoy llorando
sufrir como estoy sufriendo.*"

Pero este dramatismo es una válvula de escape emocional tan real como la expresión canaria cuando el intérprete canta "poniendo el alma", "con sentimiento". Las conversaciones de nuestras mujeres cuando se cuentan los dramas familiares tienen el mismo registro, la misma savia. La pasión vivencial canaria, mestiza y derrotista, se mira en el espejo del cancionero mexicano, y lo siente como un cauce expresivo natural. Es un caso de idoneidad expresiva, de acoplamiento del estímulo mexicano a la necesidad insular. Sucede como en el uso popular del término "mano", mexicanismo muy extendido en las Islas. El límite entre esa *necesidad* y el *gusto* no es fácil de descifrar, pues forma una sola estructura psicológica. ¿Nos gusta acaso más lo necesario que lo accesorio?

En todo caso, creo que la pasionalidad del tango, del fado o de esos temas mexicanos es de mucha más graduación práctica frente a la malagueña llorona y autocompasiva, espécimen de un conflicto muchas veces edípico, peterpánico, regresivo, expresado con un "dulce penar". Con los años 40 vino el hambre y nuestro *recurso mexicano* de decir la insatisfacción, descargando el peso de los hechos por vía folklórica, entra de lleno en la tabla compensatoria donde se sitúan tantas "canciones para después de una guerra" como han sido.

Aceptemos en consecuencia con orgullo este hermanamiento vivencial con México y profundicemos en nuestro conocimiento mediante este dato de asimilación cultural. Una reflexión como la que ya acabo sobre el tema, que sólo revela mi curiosidad personal, guarda un riquísimo sentido, un *humus* de conocimiento de nuestro pueblo, en su forzada condición de *adaptabilidad* a contenidos y pulsiones que proceden de mas allá del Atlántico. Mar común que impulsa también un ritmo comunicante de ideas.

ANGEL SANCHEZ

CANTARES POPULARES DE LAS ISLAS

EL REGRESO DEL INDIANO

A fines del XIX, como consecuencia de la crisis económica que sufrían las islas, se produjo una gran corriente emigratoria hacia América, emigración que aún perdura y que es fuente de trabajo y medio para alcanzar las riquezas soñadas por los isleños, ya que para el canario "América" es la tierra prometida para aquellos que no tienen nada.

Durante este periodo tuvo lugar en nuestra geografía insular un hecho insólito, uno de tantos. En tiempos de estas emigraciones, sobre todo a Cuba, hubo una pareja de enamorados, ambos pobres; él emigró una mañana de verano, en un viejo navío con rumbo a esta isla antillana dejando a su padre bajo el cuidado de su novia (ella vendía aceite y jabones).

Al principio las cartas se sucedían unas detrás de otras con mucha frecuencia, pero a medida que pasaba el tiempo, con el ansia de conseguir la riqueza, aquellas se fueron distanciando e incluso él llegó a olvidar a sus seres queridos. Pasaron los años y el isleño no daba señales de vida, no obstante su novia seguía ayudando en lo que podía al que iba a ser su suegro.

Por fin, después de un largo sueño de espera, regresó nuestro paisano cargado de doblones y lleno de sortijas relumbrantes, en lo que se dice convertido en un flamante "indiano". Al regresar a su pueblo ya se había olvidado de su pobre pasado —su padre había muerto y la que había sido su novia era sólo un mero recuerdo de aquellos tiempos lejanos.

Uno de los primeros domingos, después de su vuelta, acudió este indiano muy bien trajeado y ufano a un baile

que se celebraba en un pueblo cercano. Una amiga de la que había sido su novia fue con la noticia a esta diciendo que se compusiera para ir al baile, así podría ver al que fue su novio. Al principio la muchacha se negó pero el deseo de verlo la venció. Cuando llegó al baile al verla él le cantó:

*El.— Aunque te vistas de seda
y te llenes de almidón,
yo siempre te he conocido
vendiendo aceite y jabón.*

*Ella.— Aunque te fueras a la Habana
y trajeras de doblones,
a tu padre lo dejaste
comiendo cagajones.*

Estas coplas nos demuestran el sentir y el pensar de aquella gente que vivió el fenómeno de la emigración. Como vemos hay dos caras: la de los que se quedan, para los que no cambia la vida y siguen con la rutina diaria. La otra, en cambio, nos refleja la parte más afortunada, la parte de los que van y vuelven victoriosos, pues la fortuna les ha sonreído. Para estos el pasado es sólo una pesadilla de la cual no quieren acordarse y las personas que también lo formaron quedan al igual en el olvido. No importan los sentimientos, hay algo más interesante: el señor dinero ha sonreído, todo cambia para este nuevo "indiano". Por supuesto, amigo lector, esto no significa que todos los que partieron se olvidaran de sus seres queridos, pero por desgracia para una gran parte esto fue así.

JOSE MARIA SANTANA GUERRA